



Lorena Roqué: «Somos profesionales y, como tales, debemos respetar y hacernos respetar»

La secretaria general del Consejo del CTPCBA cuenta cómo se apasionó por la lengua inglesa y cómo fueron su formación y sus primeros contactos con el Colegio, que con el tiempo se volvieron parte de una relación muy activa. Sostiene que «el objetivo principal de este nuevo Consejo es llevar al Colegio a la modernidad» y que «esta profesión está más que lejos de desaparecer, es cada día más fructífera, y seguimos descubriendo campos nuevos a los cuales dedicarnos».

Por Héctor Pavón



Usted es traductora de inglés, ¿cuándo nació el interés por esta lengua?

Así es, soy traductora pública y profesora de Inglés. Desde chica me interesé por los idiomas, provengo de familia franco-italiana y, después de escuchar a mis abuelos hablar en estos idiomas, supe que quería hablarlos todos. Aprendí francés en la Alianza Francesa y estudié un poco de portugués en la Casa do Brasil, pero, al escuchar la música que sonaba en casa (The Beatles, ABBA, etcétera), quise saber qué decían las letras, y así el inglés cautivó todos mis sentidos. Les pedí a mis padres estudiar esta lengua y me anotaron en la Asociación Argentina de Cultura Inglesa (AACI). Desde entonces la cultura anglosajona es una de mis pasiones.

¿Cuándo supo que su vocación era la traducción?

Cuando me preparaba para rendir exámenes en la AACI, admiraba a mis dos profesoras, Graciela, que es traductora pública, y Adriana, profesora de Inglés. Ver su trabajo hizo surgir mi vocación. En casa

con amigas traducíamos canciones, y, cuando escuchaba programas en inglés, los traducía en mi mente. Sin embargo, como mi papá es contador, al principio me anoté para cursar Ciencias Económicas y Traductorado Público. Durante seis meses cursé las dos carreras, pero las letras pudieron más que los números. Era lo mío, definitivamente.

¿Dónde cursó el traductorado? ¿Qué recuerdos guarda de ese entonces?

Estudié en la Universidad Católica Argentina, cuando no existía el campus de Puerto Madero; la universidad quedaba en Bartolomé Mitre, entre Callao y Riobamba, cerca del CTPCBA, y era muy linda. Me recibí en 1995. Empezaba la era informática, pero algunos seguían usando máquinas de escribir. Si querías información, los libros eran la mejor fuente de consulta, algo que en muchos casos se ha perdido hoy en día. Recuerdo que iba a la Biblioteca del Congreso a buscar información. ¡Qué diferente es ahora! Tuve docentes destacados, de los cuales tengo los mejores recuerdos y enseñanzas.

Y también tuve algunos que mejor no recordar. Fue una época maravillosa pero agridulce; gané grandes amigas, pero, como si fuese una paradoja, a dos materias de recibirnos, perdí a mi gran amiga y futura traductora, un 30 de septiembre, justo el Día de la Traducción. Siempre digo que Dios necesitaba traducir cosas importantes entre sus ángeles y por eso la llamó. En mi mente quedarán las largas horas de estudio y noches sin dormir que compartimos.

¿Cuándo y cómo se vinculó al ámbito laboral de la traducción?

Mi primera traducción llegó allá por 1996, justo el año en que me matriculé. Vino gracias a mi papá. Toda mi familia está muy bien enseñada, saben de memoria qué es un traductor público y qué hacemos, y siempre tienen tarjetas mías en sus billeteras. Un día, en el supermercado, mi papá se encontró con un conocido que tenía una fábrica y debía importar materia prima y necesitaba una traducción. Rápidamente, le dio mi tarjeta y así empezó mi cadena de clientes, de boca a boca. Poco a poco, empezaron a aparecer extranjeros que necesitaban traducciones, conocidos que querían traducir folletos comerciales y, con el paso de los años y con internet, los clientes del exterior. Nunca trabajé en relación de dependencia, tuve la suerte de lanzarme de lleno a mi profesión de forma independiente. No fue fácil al principio, pero con trabajo dedicado todo se puede.

Me especialicé un poco sin querer. Mi primer gran cliente era un proveedor de *software*, uno de los pioneros. No había tanta información como ahora y tuve que aprender, leer, investigar y hacer cursos, y me apasionó el tema de la tecnología. Después, me contactó otro cliente

que era ingeniero electrónico y se dedicaba a redactar manuales para otros ingenieros. Me propuso hacer las traducciones de estos manuales, que hoy sigo haciendo, y allá fui una vez más en busca de conocimiento. Hoy, mis campos de especialización son la tecnología, la ingeniería electrónica/mecánica y el *marketing*.

¿Dio clases, dónde? ¿Cómo fue esa experiencia?

Sí, mi otra gran pasión es la docencia. Desde chica jugaba a ser maestra. Es más, mi familia dice que sigo siendo una «maestríta», siempre dando órdenes y liderando. Desde que me recibí, trabajé dando clase en casa y en algunas instituciones, y en 1999 inauguré mi propia escuela de idiomas, The Castle English School. Allí preparaba alumnos para exámenes internacionales o para el ingreso a las carreras de profesorado y traductorado, tenía varios docentes a mi cargo y, poco a poco, fuimos incorporando otros idiomas. Fueron tiempos muy lindos, me llenaron de experiencia. Convivía con mis dos profesiones, pero día a día la docencia se iba haciendo a un costado y, en 2009, decidí cerrar mi escuela y quedarme con mi verdadera pasión, la traducción. Hoy, solo dicto clases en diversas universidades, en la carrera de Traductorado Público, en la materia que involucra la traducción y la tecnología, además de impartir talleres en el CTPCBA y otras instituciones.

¿Qué pensó cuando fue convocada para integrar la lista Renovación con Trayectoria?

Mi relación con el Colegio se inició entre los años 1998 y 2000, más o menos. Comencé a participar de algunas comisiones y me fui involucrando en la vida institucional. A lo largo de los

años, fui miembro de las comisiones de Relaciones Institucionales, Labor Pericial —de la que fui secretaria y coordinadora—, Cultura, Recursos Tecnológicos, Difusión, entre otras. Me comprometí con el trabajo que se hacía y tenía muchas ideas que quería poner en marcha.

Siempre quise ser parte del Colegio. Amo a mi Colegio porque allí es donde los traductores públicos logramos entidad. Es la casa que nos apaña y nos ofrece miles de oportunidades. Solo hay que saber aprovecharlas. Y así fue, seguí participando de todas las actividades sin importar qué bandera política estuviera en el Colegio. Quería dejar mi aporte. Comencé a contactarme cada vez más con colegas que organizaban charlas y me invitaban a ser parte de ellas, hablaba con los que recién se iniciaban en la profesión, podía aconsejarlos, me gustaba compartir mis experiencias con ellos. Y quería más, quería aportar más de mi conocimiento y capacidades al Colegio.

Llegué al mundo de la política del Colegio de la mano de Beatriz Rodríguez, la actual presidenta. Era mi modelo para seguir. Y un día, por el año 2012, me propusieron formar parte de la lista Renovación con Trayectoria, y allá fui a las elecciones, esta vez no solo a votar, como siempre lo hice, sino que mi nombre estaba en una boleta. Así comencé como integrante del Tribunal de Conducta, en el cual estuve casi dos años y que por problemas personales tuve que dejar. Cuando volví al ruedo, me propusieron ser parte del Consejo Directivo, como secretaria de Actas y Matrícula, función que ejercí por cuatro años, de 2014 a 2018. Actualmente, soy la secretaria general del CTPCBA y mi mandato termina en 2022.



Lorena Roqué: «Somos profesionales y, como tales, debemos respetar y hacernos respetar»

Realmente estoy muy feliz de ser parte de este grupo de gestión, es como me lo imaginaba, un trabajo arduo, pero totalmente gratificante.

¿Cuáles son los ejes de trabajo o desafíos que surgen en esta gestión como secretaria general del Consejo Directivo?

Esta nueva etapa comenzó hace muy poco, en abril de este año, pero yo ya venía ocupando el cargo de secretaria general. Al inicio, con los nuevos consejeros marcamos el rumbo por seguir y, si bien cada uno tiene un rol definido, todos nos ayudamos con todas las tareas y tratamos de colaborar en todos los sectores. Por ejemplo, yo tengo a mi cargo a todo el personal, los queridos colaboradores del CTPCBA, sin los cuales este Colegio no podría funcionar. Los consejeros vamos y venimos, pero ellos son los que siempre están al pie del cañón. En la medida de lo posible, nos reunimos cada dos meses para charlar sobre las necesidades de cada sector, de los empleados en general, etcétera. Siempre consultamos con nuestro asesor laboralista para estar al tanto de las últimas novedades en materia de derecho laboral. Hace poco, nombramos a un gerente general, Marcelo Sigaloff, y él me ayuda mucho en esta tarea. Además, tengo a cargo el parque informático de la institución y cuento con la ayuda imprescindible de dos asesores externos. Asimismo, con el Departamento de Publicaciones y Diseño, preparamos las comunicaciones de las redes sociales y gacetillas del Colegio para informar las actividades, las noticias del ámbito profesional o los saludos por fechas especiales, además de actualizar la información del sitio web, entre otros. El equipo del Departamento es un apoyo invaluable en este sentido.

Por último, también soy responsable de ciertas comisiones de trabajo: la Comisión de Traductores Noveles, la Comisión de Recursos Tecnológicos y la Comisión de Área Temática Técnico-Científica. Todos los matriculados que participan colaboran de manera desinteresada con la institución, y es un placer ver el entusiasmo de cada uno de ellos.

Los grandes desafíos se plantearon en esta pandemia, tuvimos que aprender a convivir de manera diferente sin el contacto diario, a través de una pantalla, pero creo que todos hicimos y hacemos un esfuerzo enorme para que el Colegio sea un referente para sus matriculados.

¿De qué modo se piensa hoy en las necesidades del matriculado y, en particular, teniendo en cuenta el contexto de la COVID-19?

Estamos en un momento muy particular del mundo en general. Nadie hubiera imaginado que de la noche a la

mañana todo iba a cambiar de la manera que lo hizo y que deberíamos adaptarnos a una «nueva normalidad». Que no se podría ingresar a gusto a nuestro querido Colegio simplemente cuando quisiéramos, que ya no nos podríamos reunir en alguna de sus salas. Que la firma ológrafa y nuestro sello profesional dejarían de ser los protagonistas para darle paso a la firma digital. Que todo sería a través de una pantalla. El desafío fundamental se plantea en cómo cumplir con las expectativas y necesidades de los matriculados y, al mismo tiempo, acatar las normativas impuestas por el Gobierno nacional y de la Ciudad relacionadas con la pandemia. Sabemos que es una tarea nada fácil y tratamos de ir mejorando cada día, escuchando a los matriculados que nos escriben o llaman con sus críticas constructivas, que colaboran o aportan ideas de manera de ayudar a este Consejo Directivo, cuya meta es acompañar, escuchar, asistir y contener a los matriculados. De nada sirven las críticas malintencionadas, cuando más fácil sería si todos ayudáramos para que relucieran el Colegio y la profesión. El objetivo principal de este nuevo Consejo es llevar al Colegio a la modernidad, ampliar los beneficios, modernizar las instalaciones y el parque informático, digitalizar todo lo que se pueda; queremos un Colegio actual y comprometido con el matriculado, y para eso estamos trabajando día a día junto con nuestros queridos colaboradores.

Ojalá pronto podamos de a poco ir retomando la habitualidad de antes y volvamos a abrir las puertas del Colegio para que todos puedan venir y sentirse parte de esta comunidad. Solo como conjunto de matriculados unidos vamos a poder llegar lejos y enaltecer la figura de los traductores públicos.

Desde que comenzó la pandemia, pasamos por varias etapas; la incertidumbre de algo desconocido que nos hizo entrar en pánico, la exigencia de tener el Colegio cerrado, recurrir a la justicia para que nos dejaran abrir, todo eso parece que quedó a años luz, pero sin embargo aún sufrimos las consecuencias, y lograr que el matriculado pueda volver a las actividades en su Colegio es el deseo de todos, y estamos trabajando para que la vuelta sea gloriosa.

¿Qué evaluación hace del equipo de trabajo que conformaron y que hoy integra el Consejo?

El grupo de trabajo actual es un mar de personalidades. Esta gestión encaró una nueva misión: interactuar mucho más con el otro órgano de autoridad del Colegio, el Tribunal de Conducta, y así lo hicimos desde un año antes de llegar a la conducción. Trabajar con estas trece personas es maravilloso, planteamos objetivos y

queremos ir cumpliendo todos y cada uno de ellos.

Al menos yo, conocía a casi todos los integrantes actuales de ambos órganos. Del Consejo Directivo, a Beatriz, obvio, ¡quién no conoce a Bea! Con Norberto y Marisa ya veníamos trabajando juntos en la gestión pasada. A Mariana la conocía de las comisiones, salidas «traductoriles» y la organización de congresos; a Virginia, un ícono de *Entredichos* con la Dra. Ortografía. A quien no conocía personalmente, sino solo de nombre, es a Verónica, y conocerla fue una alegría y un placer. Del Tribunal, con Pablo, Carina y Marcelo ya habíamos trabajado juntos. A Claudia la conocía de las comisiones y la organización del festejo del *14 Juillet*. Juan es un amigo, además de colega entrañable, y compartimos profesión, amistades y salidas. Aquí conocí a Ingrid y a Ho, dos personas nuevas en esto de gestionar, pero que vienen con ideas y ganas de colaborar.

Somos muy distintos, y eso es muy bueno para el Colegio. Abarcamos una pluralidad de idiomas nunca antes vista en la gestión del CTPCBA. Eso enriquece el conocimiento de la profesión, ya que toca varias aristas de esta. Algunos consejeros son más conservadores, y los más jóvenes quizá somos más idealistas. Lo importante es que juntos queremos lo mejor para esta institución e intentamos plasmarlo en cada una de las decisiones que tomamos. Discutimos, como todos, y gracias a ese diseño siempre llegamos a buen puerto.

¿Cómo ve el presente y cómo vislumbra el futuro de la traducción en relación con el desarrollo ilimitado de las nuevas tecnologías?

Primero y principal, y si bien es tema más que mencionado, los traductores profesionales debemos

concientizar a nuestros colegas sobre la ética de la profesión y el peligro del trabajo desleal. Solo educando a los alumnos, al traductor que recién comienza, y repitiendo hasta al cansancio que somos profesionales vamos a lograr el reconocimiento de nuestra profesión. No debemos dejarnos llevar por esos pocos que predicán que de esta profesión no se puede vivir y que con esa excusa aceptan o proponen trabajos mal remunerados. Esta profesión es como cualquier otra. Solo hay que esforzarse y trabajar a conciencia, capacitarse y dar lo mejor de uno sin desprestigiar nuestro trabajo. Somos profesionales y, como tales, debemos respetar y hacernos respetar.

Ahora sí, hablando de tecnología, esa es mi pasión. Soy muy inquieta, no puedo estar sin aprender algo, sin leer algo, tengo que saber cuáles son las últimas herramientas para mi trabajo; de esa forma, logro ser más productiva y eficiente. Pruebo cada herramienta que pueda ayudarme a agilizar mi trabajo y después veo con cuál me quedo. Si bien el mundo de las herramientas para traductores es muy amplio, en la actualidad, mi día a día lo comparto con Trados Studio 2021; hablo de la actualidad, porque comencé a usar Trados desde las primeras versiones que tuvimos. Otras herramientas que no pueden faltar en mi PC son los gestores de terminología y programas de control de calidad que ven lo que mis ojos no alcanzan a ver. Hay miles de cosas más, como gestores de tiempo y correctores ortográficos especializados, y no me puedo olvidar de mencionar un buen programa de OCR, indispensable para los traductores que recibimos información en papel o escaneada. Hay tanto que, a veces, uno no sabe qué elegir. Lo importante es saber que la tecnología está ahí para usarla a nuestro favor, no para que la veamos como

una competencia. El traductor humano no es fácil de reemplazar; aunque hace más de cincuenta años escuchamos que la tecnología nos va a hacer desaparecer, es muy difícil que esto suceda de la noche a la mañana. Hay que saber tomar lo que nos sirve de cada uno de los programas y concientizarse de que, en definitiva, somos nosotros quienes los controlamos, no ellos a nosotros.

¿Qué le diría a un joven que se inicia en esta profesión?

Generalmente, estoy en contacto permanente con los estudiantes y los recién matriculados, a través de la Comisión de Traductores Noveles o por las charlas sobre inserción laboral en el Colegio y las diferentes universidades; hablamos de los errores más comunes que solemos cometer al comenzar esta profesión. Les hablo a partir de mi experiencia y conocimiento, intento ayudarlos y alentarlos a desarrollar su camino de manera profesional y con ética. Les comento la realidad del mercado laboral, qué pasa con los honorarios, cuáles son las incumbencias del traductor público. Hago hincapié en lo importantes que son la capacitación y la especialización. Pero, sobre todo, les explico que somos profesionales y debemos hacernos respetar y hacer cumplir nuestras condiciones, honorarios, plazos, etcétera; que no debemos trabajar por tarifas irrisoriamente bajas ni dejarnos explotar; que con paciencia y perseverancia se puede vivir de esta profesión y muy bien. Esta profesión está más que lejos de desaparecer, es cada día más fructífera, y seguimos descubriendo campos nuevos a los cuales dedicarnos. Les hago pensar en esto: cuando yo me recibí, hace apenas veinticinco años, ni soñábamos con trabajar en tiempo real con empresas del exterior mediante correo electrónico, y mucho menos trabajar mediante Zoom;

Lorena Roqué: «Somos profesionales y, como tales, debemos respetar y hacernos respetar»

casi no había material de *software* para localizar, y ni hablar de páginas web, y hoy es moneda corriente. Por eso, a medida que avanzan la ciencia y la tecnología, se amplían nuestras posibilidades y campos. Solo hay que estar preparados para adaptarnos, capacitarnos y ofrecer un trabajo de calidad.

Cuéntenos un poco de sus gustos personales y pasatiempos, como lecturas, cine, gastronomía, etcétera.

Mi vida personal está sostenida por varios pilares fundamentales. Primero, mi familia de sangre. Tengo la suerte de tener conmigo a mi papá, Hugo, con sus ochenta y siete años, y a mi mamá, Susana (no ponemos la edad porque es coqueta), que son los sostenes de esta familia. Mi hermana, Natalia, que es el ser más maravilloso e iluminado del universo, con la cual comparto todo. Gracias a Dios y al destino, conocí hace muchos años a Martín, mi marido, y formamos una familia maravillosa. La vida no nos ha dado hijos, pero juntos sabemos que podemos sortear todas las adversidades que se nos planteen. Estamos en la misma sintonía y somos felices, que es lo primordial. Mis dos mitades, mi hermana y mi marido, son muy compinches, y los tres disfrutamos de las mismas cosas: viajar, leer, una buena cena, charlas interminables, la buena música y los espectáculos en vivo. Somos fanáticos de los recitales. La pandemia nos sacó mucho de esto, pero en familia supimos seguir adelante.

Mis mascotas son otro factor esencial en mi vida, amo a los animales. Hoy son mis perras-hijas, Uma y California, y mis dos tortugas, pero, desde que a los seis meses de vida recibí de regalo a Daisy, nunca dejé de tener junto a mí una mascota. Dedico mucho tiempo a brindarles ayuda desde diversas fundaciones, con alimento, juntando donaciones, dinero, etcétera. Sueño con un mundo en donde no haya animalitos solos y abandonados por las calles.

Y, por último, pero no por eso menos importante, mis amigos y hermanos de alma. La vida me premió con corazones gigantes. Tengo amigos de fierro. Con la mayoría nos conocemos desde la infancia y seguimos estando unidos como si fuera el primer día, juntarme con ellos y reír como cuando éramos chicos no tiene precio. A otros los fui incorporando con el correr de los años. Gracias a ellos, soy aún más feliz.

¿Cuáles son sus sueños y proyectos, tanto en lo personal y como parte fundamental del Colegio?

Mi sueño como miembro del Consejo Directivo es lograr que todos los traductores profesionales tomemos conciencia de que somos un colectivo y nos unamos en



defensa de esta profesión de una vez y para siempre. Estamos trabajando en este tema y lo vamos a seguir haciendo. Hay que educar al estudiante y al matriculado. Es un trabajo de hormiga y titánico, pero veo la luz al final del camino, soy optimista.

Por otro lado, sueño con el día en que al decir que soy traductora pública la gente no responda: «¡Ah, sabés idiomas!», sino que nos reconozca como a cualquier otro profesional. Sé que somos una profesión joven, en comparación con otras más reconocidas, pero también creo que las decisiones que tomamos desde el Consejo nos están llevando por el buen camino. Si bien es una tarea difícil, no debe ser en solitario, es un trabajo que debemos hacer todos, desde lo más chiquito, como empezar por casa y explicarle a nuestro círculo íntimo qué es ser traductor público, hasta alcanzar a toda la sociedad, lograr intervenir en toda situación en la que se ignore o se desprecie la labor del traductor público, estar ahí cuidándonos, avisándonos para que podamos salir en defensa de lo que nos corresponde, el reconocimiento.

En lo personal, mis sueños y proyectos son muchos, soy muy positiva, tengo mucha fe y pienso ir cumpliéndolos uno a uno. No toda mi vida gira en torno a la traducción, y mi familia, amigos, mascotas y pasatiempos son los que me motivan a tener nuevos sueños. Voy paso a paso y planifico cómo poder llegar a cumplirlos. Como leí en internet alguna vez: «Algunas personas quieren que algo ocurra, otras sueñan con que pasará, otras hacen que suceda», y yo estoy dentro del último grupo; si quiero algo, me fijo una meta, trazo un plan y allá voy. Como buena taurina y testaruda, soy perseverante. ■